

Trabajo Práctico N° 6

Temas: El modernismo. Rubén Darío y José Martí.

Actividades:

- 1-** ¿Dónde surge el Modernismo? ¿Cuándo se considera que comienza? ¿Por qué se designa ese año?
- 2-** ¿Qué es el Modernismo? Dar sus características.
- 3-** ¿Cuáles son las etapas del Modernismo? Caracterizarlas.
- 4-** Escribir la biografía de Rubén Darío y de José Martí (mínimo 20 renglones – máximo 30 renglones).
- 5-** Buscar en el diccionario las palabras que desconozcan.
- 6-** Leer los poemas, elegir uno de cada autor y escribir un comentario sobre su contenido, su forma (métrica y rima), las características del Modernismo presentes y tu opinión sobre este. Mínimo 8 renglones por poema, máximo 20 renglones.

El modernismo

El “Modernismo” comenzó a fines del siglo XIX con el surgimiento de una nueva forma expresiva más audaz, original y cosmopolita¹. La mayoría de los autores de este movimiento reivindicaron el legado cultural colonial como parte del cuerpo latinoamericano frente al avance cultural norteamericano. Lo que buscaron fue una renovación del lenguaje y una nueva forma de expresión que diera cuenta de lo latinoamericano como diferente de lo sajón y de lo hispano. En este sentido, exploraron las raíces latinoamericanas con el fin de hallar el basamento ideológico para el desarrollo de los pueblos.

La renovación literaria representada en el Modernismo comprendió dos etapas: la primera se extendió desde 1880 hasta los últimos años del siglo. En este período, se hicieron notar los cubanos José Martí y Julián del Casal; los mexicanos Manuel Gutiérrez Nájera y Salvador Díaz Mirón; el colombiano José Asunción Silva y el nicaragüense Rubén Darío, quienes tenían un común denominador: un nuevo lenguaje para una nueva forma de percibir la realidad.

Cuando en 1888 Rubén Darío publicó *Azul*, un conjunto de poemas y cuentos, se dio el nacimiento oficial al Modernismo, al que definió como la nueva elección estética de los poetas latinoamericanos. Él se convirtió en el gran poeta modernista y ofició de enlace entre la primera y la segunda etapa, cuando se incorporaron el argentino Leopoldo Lugones, el peruano José Santos Chocano y los uruguayos Julio Herrera y Reising y José E. Rodó, entre otros. Avanzadas dos décadas del siglo, el surgimiento de las vanguardias fue sellando el fin del Modernismo.

Una literatura de influencia francesa

El Modernismo absorbió componentes de dos escuelas francesas: el Parnasianismo² y el Simbolismo³. El primero se hizo visible en la búsqueda de la forma impecable, del verso

¹ Cosmopolita: Que es común a gran número de países

² El parnasianismo es un movimiento literario que abraza la estética del arte por el arte en el plano social y defiende la impasibilidad de la forma en el plano del lenguaje. Busca una belleza estática, marmórea, a través de una poesía descriptiva inspirada en motivos griegos y de la mitología clásica.

delicado; el Simbolismo, en la valoración de la palabra como síntesis de múltiples imágenes, con un poder de evocación similar al de la música. Este influjo de la poesía francesa se resumió en la perfección del ritmo, el color y el “relieve” de la escritura poética.

Entre los rasgos de estilos sobresale el deseo de dotar al verso de una “armonía verbal”, como dijera Darío eligiendo con rigor de artífices las palabras de mayor elegancia que, por su valor melódico y sonoro, sugirieran las tonalidades musicales de las formas.

Refinados y exquisitos, también buscaron originalidad, lo que los llevó a soñar con lugares exóticos y a incluir en sus textos elementos de cultura alejadas en tiempo y espacio: la Edad Media, Oriente, la América Precolombina. Esta búsqueda hacia atrás o hacia lugares distantes reflejaba una necesidad de evasión de esa sociedad progresista que, a la vez que admiración, les provocaba hastío y descontento. El poeta modernista se siente dueño de una torre de marfil en donde no caben los prosaísmos de la vida cotidiana. Dice Darío: “veréis en mis versos princesas, reyes, cosas imperiales, visiones de países lejanos e imposibles; ¡qué queréis!, yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer...”.

Modernistas Modernos

Los modernistas no querían ser franceses: querían ser modernos. El progreso técnico había suprimido parcialmente la distancia geográfica entre América y Europa. Esta cercanía hizo más viva y sensible nuestra lejanía histórica. Ir a París o a Londres no era visitar otro continente sino saltar a otro siglo. Se ha dicho que el modernismo fue una evasión de la realidad americana. Más cierto sería decir que fue una fuga de la actualidad local –que era, a sus ojos, un anacronismo– en busca de una actualidad universal, la única y verdadera actualidad. En los labios de Rubén Darío y sus amigos, modernidad y cosmopolitismo eran términos sinónimos. No fueron antiamericanos; querían una América contemporánea de París y Londres.

Cosmopolitas y americanos

La actitud de los escritores modernistas frente a temas decisivos, vitales para sus propios países, los reveló muchas veces contradictorios y ambiguos. En muchos casos, se sintieron exaltados con la apertura hacia Europa y con los adelantos tecnológicos; pero a su vez experimentaron malestar, pesimismo, desgano ante ese mismo proceso que admiraban.

Uno de los rasgos que mejor caracterizó a los modernistas fue la intención de explorar en las raíces americanas y de hallar el basamento ideológico para el desarrollo de sus pueblos. Muchos de ellos, a través del periodismo, llevaron adelante ideales políticos relacionados con una causa latinoamericana. El cubano José Martí fue el más consumado ejemplo de esa voluntad, ya que fue militante político y participó en la lucha por la independencia de su país.

³ El simbolismo surge en Francia, entre 1870 y 1880, y busca la palabra pura que exprese en su musicalidad los estados del alma. El lenguaje no era el de la razón, sino el de la fantasía entretejida de símbolos.

Allí estaba el signo modernista: la necesidad de renovación de la expresión literaria tanto en lo formal (métrica, rima), como en lo temático, mediante una mirada dirigida hacia América y los pueblos indígenas o hacia preocupaciones sociales de su tiempo.

Los modernistas pretendieron la universalidad, no reconocer fronteras. Lo cual, bien visto, se oponía a su propósito de crear una literatura representativa de lo propiamente americano. Sin embargo, esta ambigüedad está justificada, porque vivieron una etapa de transición, plena de cambios, en la que era difícil para ellos determinar qué lugar de la sociedad ocupaban y para quienes escribían su poesía.

Admitiendo algunas generalizaciones, se han señalado las características más notorias del movimiento modernista a través de:

- ✓ La elaboración de las formas.
- ✓ Nuevos metros y nuevos ritmos.
- ✓ Amor a la elegancia.
- ✓ Exotismo y juego de la fantasía.
- ✓ Arte puro o desinteresado.
- ✓ Preciosismo.

La etapa preciosista y la etapa mundonovista

La amplitud de los límites cronológicos establecidos para fijar la iniciación y el fin del modernismo y la variedad de obras en prosa y en verso de dos generaciones sucesivas, determinan orientaciones y direcciones contradictorias.

Por esa razón, se ha dicho que el modernismo es una época y no solamente un movimiento literario. A este movimiento se lo puede dividir en dos grandes etapas: la etapa preciosista y la etapa mundonovista.

En la primera, predominan los temas y símbolos exóticos. En la segunda, los modernistas vuelven sus ojos a la realidad americana y cantan temas nacionales.

Entre las contradicciones cabe señalar las siguientes:

En la etapa preciosista, el modernismo es un arte de evasión poblado de princesas, ciudades lejanas, ambientes versallescos y símbolos de la antigüedad.

En la etapa mundonovista, comienza por descubrir las raíces hispánicas del arte americano y se compromete con los problemas sociales y políticos de su época.

El modernismo es un arte aristocratizante, aunque sus autores viven inmersos en la actividad pública a través del periodismo y la política, y a la vez un arte del presente, de la modernidad, pero sus temas proceden de una fusión con la cultura del pasado.

Por todo ello, se lo puede situar contradictoriamente entre la realidad y la evasión, lo americano y lo europeo, las formas preciosistas y la sencillez.

Rubén Darío. Biografía

Rubén Darío. (Metapa, República de Nicaragua, 18 de enero de 1867 - León, República de Nicaragua, 6 de febrero de 1916). Poeta,



periodista y diplomático, está considerado como el máximo representante del modernismo literario en lengua española.

Su nombre completo es Félix Rubén García Sarmiento. Su familia paterna era conocida como los Daríos, y por ello adopta apellidarse Darío.

Cursa estudios elementales en León (Nicaragua). De formación humanística, es un lector y escritor precoz. En sus poemas juveniles, publicados en un periódico local, se muestra muy independiente y progresista, defendiendo la libertad, la justicia y la democracia. Con 14 años empieza su actividad periodística en varios periódicos nicaragüenses.

A los 15 años viaja a El Salvador y es acogido bajo la protección del presidente de la república Rafael Zaldívar a instancias del poeta guatemalteco Joaquín Méndez Bonet, secretario del presidente. En esta época conoce al poeta salvadoreño Francisco Gavidia, gran conocedor de la poesía francesa, bajo cuyos auspicios intentó por primera vez adaptar el verso alejandrino francés a la métrica castellana, rasgo distintivo tanto de la obra de Rubén Darío como de toda la poesía modernista.

De vuelta en Nicaragua, en 1883, se afincan en Managua donde colabora con diferentes periódicos, y en 1886, con 19 años, decide trasladarse a Chile, en donde pasa tres años trabajando como periodista y colaborando en diarios y revistas como «La Época» y «La Libertad Electoral» (de Santiago) y «El Herald» (de Valparaíso). Aquí conoce a Pedro Balmaceda Toro, escritor e hijo del presidente del gobierno de Chile, quien le introduce en los principales círculos literarios, políticos y sociales del país, y le ayuda a publicar su primer libro de poemas «Abrojos» (1887) animándole a presentarse a varios certámenes literarios. En Chile amplía sus conocimientos literarios con lecturas que influyen mucho en su trayectoria poética como los románticos españoles y los poetas franceses del siglo XIX.

En 1888 publica en Valparaíso el poemario «Azul», considerada como el punto de partida del Modernismo. Esta fama le permite obtener el puesto de corresponsal del diario «La Nación» de Buenos Aires.

Entre 1889 y 1893 vive en varios países de Centroamérica ejerciendo como periodista mientras sigue escribiendo poemas. En 1892 marcha a Europa, y en Madrid, como miembro de la delegación diplomática de Nicaragua en los actos conmemorativos del Descubrimiento de América, conoce a numerosas personalidades de las letras y la política españolas y en París entra en contacto con los ambientes bohemios de la ciudad.

Entre 1893 y 1896 reside en Buenos Aires, y allí publica dos libros cruciales en su obra: «Los raros» y «Prosas profanas y otros poemas», que supuso la consagración definitiva del Modernismo literario en español.

El periódico argentino «La Nación» le envía como corresponsal a España en 1896, y sus crónicas terminarían recopilándose en un libro, que apareció en 1901, titulado «España Contemporánea. Crónicas y retratos literarios».

En España, el autor despierta la admiración de un grupo de jóvenes poetas defensores del Modernismo como Juan Ramón Jiménez, Ramón María del Valle-Inclán y Jacinto Benavente. En 1902, en París, conoce a un joven poeta español, Antonio Machado, declarado admirador de su obra.

En 1903 es nombrado cónsul de Nicaragua en París. En 1905 se desplaza a España como miembro de una comisión nombrada por el gobierno nicaragüense, con el fin de resolver una disputa territorial con Honduras, y ese año publica el tercero de los libros capitales de su obra poética: «Cantos de vida y esperanza, los cisnes y otros poemas», editado por Juan Ramón Jiménez.

En 1906 participa, como secretario de la delegación nicaragüense, en la Tercera Conferencia Panamericana que tuvo lugar en Río de Janeiro. Poco después es nombrado ministro residente en Madrid del gobierno nicaragüense de José Santos Zelaya hasta febrero de 1909. Entre 1910

y 1913 pasa por varios países de América Latina y en estos años redacta su autobiografía, que aparece publicada en la revista «Caras y caretas» con el título «La vida de Rubén Darío escrita por él mismo», y la obra «Historia de mis libros», esencial para el conocimiento de su evolución literaria.

En 1914 se instala en Barcelona, donde publica su última obra poética de importancia, «Canto a la Argentina y otros poemas». Al estallar la Primera Guerra Mundial viaja a América y, tras una breve estancia en Guatemala, regresa definitivamente a León (Nicaragua), donde fallece.

José Martí

José Julián Martí Pérez (La Habana, 1853 - Dos Ríos, Cuba, 1895) fue un político y escritor cubano, destacado precursor del Modernismo literario hispanoamericano y uno de los principales líderes de la independencia de su país.

Nacido en el seno de una familia española con pocos recursos económicos, a la edad de doce años José Martí empezó a estudiar en el colegio municipal que dirigía el poeta Rafael María de Mendive, quien se fijó en las cualidades intelectuales del muchacho y decidió dedicarse personalmente a su educación.



El joven Martí pronto se sintió atraído por las ideas revolucionarias de muchos cubanos, y tras el inicio de la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y el encarcelamiento de su mentor, inició su actividad revolucionaria: publicó la gacetilla *El Diablo Cojuelo*, y poco después una revista, *La Patria Libre*, que contenía su poema dramático *Abdala*. A los diecisiete años José Martí fue condenado a seis años de cárcel por su pertenencia a grupos independentistas; realizó trabajos forzados en el penal hasta que su mal estado de salud le valió el indulto.

Deportado a España, en este país publicó su primera obra de importancia, el drama *La adúltera*. Inició en Madrid estudios de derecho y se licenció en derecho y filosofía y letras por la Universidad de Zaragoza.

Tras viajar durante tres años por Europa y América, José Martí acabó por instalarse en México. Allí se casó con la cubana Carmen Zayas-Bazán y, poco después, gracias a la paz de Zanjón, que daba por concluida la Guerra de los Diez Años, se trasladó a Cuba. Deportado de nuevo por las autoridades cubanas, temerosas ante su pasado revolucionario, se afincó en Nueva York y se dedicó por completo a la actividad política y literaria.

Desde su residencia en el exilio, José Martí se afanó en la organización de un nuevo proceso revolucionario en Cuba, y en 1892 fundó el Partido Revolucionario Cubano y la revista *Patria*. Se convirtió entonces en el máximo adalid de la lucha por la independencia de su país.

Dos años más tarde, tras entrevistarse con el generalísimo Máximo Gómez, se incorporó a una nueva intentona que daría lugar a la definitiva Guerra de la Independencia (1895-1898). Pese al embargo de sus barcos por parte de las autoridades estadounidenses, pudo partir al frente de un pequeño contingente hacia Cuba, pero fue abatido por las tropas realistas en 1895; contaba cuarenta y dos años.

La poesía de José Martí

José Martí fue uno de los más grandes poetas hispanoamericanos y la figura más destacada de la etapa de transición al Modernismo, que en América supuso la llegada de nuevos ideales artísticos. Como poeta se le conoce por *Versos libres* (1878-1882, publicados póstumamente); *Ismaelillo* (1882), obra que puede considerarse un adelanto de los presupuestos modernistas por el dominio de la forma sobre el contenido; y *Versos sencillos* (1891), un poemario decididamente modernista en el que predominan los apuntes autobiográficos y el carácter popular.

Escritos en su mayor parte en 1882, los poemas de *Versos libres* no vieron la luz hasta su publicación póstuma en 1913, muchos años después de su muerte. El propio Martí calificó esos versos de "endecasílabos hirsutos, nacidos de grandes miedos, o de grandes esperanzas, o de indómito amor de libertad, o de amor doloroso a la hermosura".

La poesía de José Martí se funda en una visión dualista de la humanidad: realidad e idealismo, espíritu y materia, verdad y falsedad, conciencia e inconsciencia, luz y oscuridad. Los poemas de *Ismaelillo* (1882), libro dedicado a su hijo, son un ejemplo de ello: la debilidad y la inocencia del niño son su fuerza.

En *Versos sencillos* (1891), José Martí expresa el sentimiento que le despierta la alegría de la naturaleza y el mal de la civilización. El sufrimiento y el temor al paso del tiempo también fueron elementos frecuentes en su lírica, donde se advierte un acercamiento al romanticismo que muchos críticos han considerado superior al de otros de sus contemporáneos.

Obra en prosa

Su única novela, *Amistad funesta*, también llamada *Lucía Jérez* y firmada con el pseudónimo de Adelaida Ral, fue publicada por entregas en el diario *El Latino-Americano* entre mayo y septiembre de 1885; aunque en su argumento predomina el tema amoroso, en esta obra de final trágico también aparecen elementos sociales. Entre sus obras dramáticas destacan *Abdala* (1869), drama simbólico en un acto y en octosílabos, *La Adúltera* (1873) y *Amor con amor se paga* (1875), también en verso y estrenado en México.

Cultivo la rosa blanca

Cultivo una rosa blanca
en junio como en enero
para el amigo sincero
que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ortiga cultivo;
cultivo la rosa blanca.

José Martí

Poemas de Rubén Darío

Sinfonía en gris mayor

*El mar como un vasto cristal azogado¹¹
refleja la lámina de un cielo de zinc¹²;
lejanas bandadas de pájaros manchan
el fondo bruñido de pálido gris.*

*El sol como un vidrio redondo y opaco
con paso de enfermo camina al cenit;
el viento marino descansa en la sombra
teniendo de almohada su negro clarín.*

*Las ondas que mueven su vientre de plomo
debajo del muelle parecen gemir.*

*Sentado en un cable, fumando su pipa
está un marinero pensando en las playas
de un vago, lejano, brumoso país.*

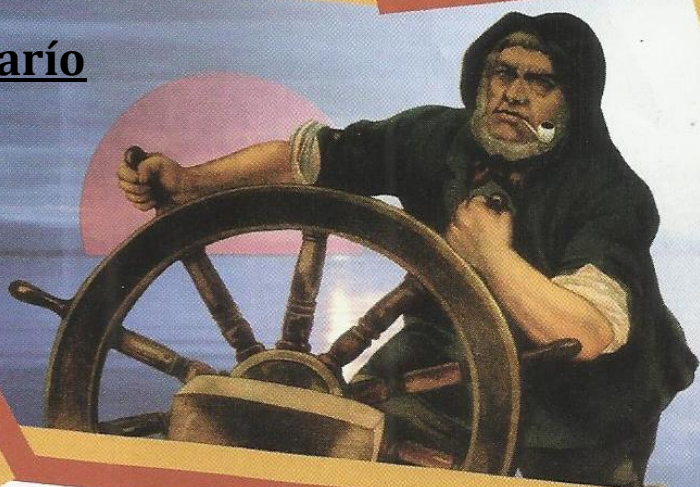
*Es viejo ese lobo. Tostaron su cara
los rayos de fuego del sol del Brasil;
los recios tifones del mar de la China
le han visto bebiendo su frasco de gin.*

*La espuma impregnada de yodo y salitre
ha tiempo conoce su roja nariz,
sus crespos cabellos, sus bíceps de atleta,
su gorra de lona, su blusa de drill¹³.*

*En medio del humo que forma el tabaco
ve el viejo el lejano, brumoso país,
adonde una tarde caliente y dorada
tendidas las velas partió el bergantín...*

*La siesta del trópico. El lobo se aduerme.
Ya todo lo envuelve la gama del gris.
Parece que un suave y enorme esfumino
del curvo horizonte borraría el confín.*

*La siesta del trópico. La vieja cigarra
ensaya su ronca guitarra senil,
y el grillo preludia un solo monótono
en la única cuerda que está su violín.*



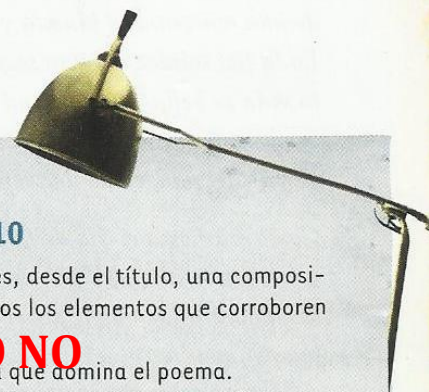
Lo fatal

A René Pérez

*Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura, porque ésa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.*

*Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por
lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
¡y no saber adónde vamos,
ni de dónde venimos...!*

En: Cantos de vida y esperanza. Op.cit.



GUÍA DE ANÁLISIS 10

1. "Sinfonía en gris mayor" es, desde el título, una composición musical. Destaquen todos los elementos que corroboren esa particularidad.
2. Caractericen la atmósfera que domina el poema.
3. Subrayen en "A Roosevelt" las expresiones que refieren positivamente a los EE.UU. y las que describen a América latina.

ESTO NO

Trabajo Práctico N° 6

Sonatina de Rubén Darío.

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro,
y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos reales.
Parlanchina, la dueña dice cosas banales,
y vestido de rojo piruetea el bufón.
La princesa no ríe, la princesa no siente;
la princesa persigue por el cielo de Oriente
la libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa, acaso, en el príncipe de Golconda o de China,
o en el que ha detenido su carroza argentina
para ver de sus ojos la dulzura de luz?
¿O en el rey de las islas de las rosas fragantes,
o en el que es soberano de los claros diamantes,
o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

¡Ay!, la pobre princesa de la boca de rosa
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
tener alas ligeras, bajo el cielo volar;
ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
saludar a los lirios con los versos de mayo
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueca de plata,
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
ni los cisnes unánimes en el lago de azur.
Y están tristes las flores por la flor de la corte,
los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real;
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas,
un lebel que no duerme y un dragón colosal.

¡Oh, quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
(La princesa está triste. La princesa está pálida.)
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe,
(La princesa está pálida. La princesa está triste.)
más brillante que el alba, más hermoso que abril!

-«Calla, calla, princesa -dice el hada madrina-;
en caballo, con alas, hacia acá se encamina,
en el cinto la espada y en la mano el azor,
el feliz caballero que te adora sin verte,
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
a encenderte los labios con un beso de amor».

La niña de Guatemala de José Martí

Quiero, a la sombra de un ala,
contar este cuento en flor:
la niña de Guatemala,
la que se murió de amor.

Eran de lirios los ramos;
y las orlas de reseda
y de jazmín; la enterramos
en una caja de seda...

Ella dio al desmemoriado
una almohadilla de olor;
él volvió, volvió casado;
ella se murió de amor.

Iban cargándola en andas
obispos y embajadores;
detrás iba el pueblo en tandas,
todo cargado de flores...

Ella, por volverlo a ver,
salió a verlo al mirador;
él volvió con su mujer,
ella se murió de amor.

Como de bronce candente,
al beso de despedida,
era su frente -¡la frente
que más he amado en mi vida!...

Se entró de tarde en el río,
la sacó muerta el doctor;
dicen que murió de frío,
yo sé que murió de amor.

Allí, en la bóveda helada,
la pusieron en dos bancos:
besé su mano afilada,
besé sus zapatos blancos.

Callado, al oscurecer,
me llamó el enterrador;
nunca más he vuelto a ver
a la que murió de amor.